

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración; Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, DICIEMBRE 24 DE 1921 — NÚM. 48



(Alegoría de Isaias Cabezón)

## EL CARTEL DE HOY

Así como la espiga verde se colora de oro y, cargada de semilla, se inclina hacia la tierra sumida en honda meditación, mientras la vida parece huir de los tallos lánguidos para concentrarse en los granos robustos que la perpetuarán; así nuestra acción se hará latente para adquirir más vigor, más energía y poder multiplicarse! Así como la espiga verde que se colora de oro...

Así como el agua que se cristaliza y se esteriliza transformada en nieve que festonea las áridas montañas, mientras la vida late en su seno en una pereza fecunda que desaparece al primer beso ardiente del sol, transformando la quieta nieve en torrente rugidor que suaviza las rocas y se esparce por el valle inundándolo de sávia vivificante y hace girar las aspas creadoras del molino; así nuestra voz se atenuará para resurgir más potente y sonora! Así como el agua que se cristaliza en nieve...

Así como el gusano que se inmoviliza en la crisálida y parece morir para, en la primavera, romper su nicho transformado en mariposa y extender sus alas multicolores y dejarse arrastrar por el viento como una maravillosa flor errante; así nuestra vida se aquietará para hacerse más bella y elevarse más! Así como el gusano que se inmoviliza en la crisálida...

¡Y nos renovaremos, volviendo a la lucha más ilusionados, más tenaces, y nuestro verbo ardiente hará estremecerse todo lo caduco, lo viejo, lo fósil! ¡Las instituciones sacramentadas cuyos cimientos están roídos por la polilla del vicio y enmohecidos por la decidia y el egoísmo — se bambolearán ante nuestro índice demoleedor e indicador de nuevas rutas, de nuevas normas!

¡Nuestra potencialidad se agigantará en el reposo y nuestra reaparición será como la entrada en la adolescencia después de pasada la juventud!

¡¡Volveremos a nacer: nos renovaremos!! — JUAN GUERRA.



## CRÍTICAS AJENAS

: **Contra la Guerra** :

Al sólo pensar en la palabra guerra me entra un espanto como si me hablaran de brujería, de inquisición, de una cosa lejana, infinita, abominable, monstruosa, contra naturaleza.

Cuando hablamos de antropófagos sonreímos con orgullo proclamando nuestra superioridad sobre estos salvajes. ¿Pero quiénes son los salvajes, los verdaderos salvajes? ¿Los que se baten para comerse a los vencidos o los que se baten por matar, nada más que por el placer de matar?

Estos muchachos que corretean allá lejos están destinados a la muerte como los rebaños de carneros que el ganadero empuja por las carreteras.

Irán a caer sobre una llanura, con la cabeza hendida de un sablazo o el pecho agujereado por una bala; y no obstante, son gentes que podrían trabajar, producir y ser útiles.

Sus padres son viejos y pobres; sus madres, que durante veinte años les han amado, adorado como adoran las madres, sabrán dentro de seis meses o de un año que el hijo, el pequeñuelo criado con tanto amor, fué arrojado a una fosa como un perro, despanzurado por un obús, pisoteado, aplastado, convertido en papilla por las cargas de caballería.

¿Por qué han matado su hijo, su guapo muchacho, su única esperanza, su orgullo, su vida? La madre lo ignora. Sí, ¿por qué se lo mataron?

¡La guerra! ¡batirse! ¡matarse! ¡destruirse los hombres!... Y en nuestra época, con nuestra civilización, con la extensión de la ciencia y el grado de filosofía a que se cree llegado el género humano, tenemos escuelas donde se aprende a matar, a matar desde muy lejos, con perfección, mucha gente de golpe, a matar a pobres diablos inocentes, cargados de familia y que ningún mal han hecho.

Lo que más asombra es que el pueblo no se levanta airado contra los gobiernos.

¿Qué diferencia hay, pues, entre las monarquías y las repúblicas? Lo más asombroso es que la sociedad toda entera no se rebela a esta sola palabra de guerra.

¡Ah! Es que vivimos todavía bajo el peso de viejas y odiosas costumbres, de prejuicios criminales, de ideas feroces, hijas de nuestros bárbaros abuelos; somos bestias, y bestias continuamos siendo, dominadas por el instinto que nada puede cambiar.

¿Acaso no hemos escarnecido a todo un Victor Hugo que supo lanzar este grito de liberación y de verdad?

“Actualmente la fuerza se llama violencia y comienza a ser juzgada, se acusa ya a la guerra. Ante el lamento del género humano, la civilización instruye el proceso contra los grandes conquistadores y los grandes capitanes. Los pueblos comienzan a comprender que agrandar un mal no es disminuirlo; que si matar es un crimen, matar a mucha gente no puede ser una circunstancia atenuante; que si robar es una deshonra, invadir no puede ser una gloria. ¡Ah! ¡Proclamemos estas verdades absurdas, deshonremos la guerra.”

Vanas cóleras, indignación de poeta. Hoy la guerra es más venerada que nunca. Un artista hábil en esta materia, un matarife genial, Moltke, respondía a los delegados de la paz las extrañas palabras siguientes:

“La guerra es santa, de institución divina; es una de las leyes sagradas del mundo; mantiene entre los hombres todos los grandes y nobles sentimientos: el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y les impide, en una palabra, caer en el hediondo materialismo.”

Así que, juntarse en un rebaño de cuatrocientos mil hombres, marchar

día y noche sin descanso, no pensar en nada ni estudiar nada, no aprender nada, no leer nada, no ser útil a nadie, pudrirse en la suciedad, tumbarse sobre el barro, vivir como tontos en un aturdimiento continuo, saquear ciudades, incendiar aldeas, arruinar pueblos, y después toparse con otra aglomeración de carne humana y caer encima a golpes, hacer lagos de sangre, amontonar en la llanura fangosa, piltrafas de carne sanguinolenta, montones de cadáveres, dejarse arrebatar brazos y piernas por los proyectiles, dejarse saltar los sesos sin beneficio para nadie y reventar sobre un rincón cualquiera de un campo, mientras vuestros viejos padres, vuestra mujer y vuestros hijos, mueren de hambre... ¡he aquí lo que se llama no caer en un asqueroso materialismo!

Los hombres de guerra son los azotes del mundo. Luchamos contra la naturaleza y la ignorancia, contra los obstáculos de toda clase para hacer que nuestra vida sea menos miserable.

Unos hombres bienhechores, unos sabios, consumen su existencia trabajando en todo lo que puede ayudar, socorrer y aliviar a sus hermanos.

Se entregan a su obra útil amontonando los descubrimientos, ensanchando el espíritu humano, ampliando la ciencia, dando cada día a la inteligencia una suma de nuevo saber, a su patria bienestar, comodidad y grandeza.

Pero estalla la guerra, y en seis meses los generales destruyen veinte años de esfuerzos, de paciencia y de genio!

¡He aquí a lo que se llama no caer en un repugnante materialismo!

Nosotros hemos visto la guerra. Hemos visto a los hombres convertidos en brutos, alocados, matando por placer, por bravata, por ostentación. Cuando el derecho no existe ya, cuando la razón ha muerto, cuando toda noción de lo justo desaparece, hemos visto fusilar a inocentes encontrados en un camino y vueltos sospechosos por sus aires de miedo.

Hemos visto matar a perros encadenados a la puerta de sus dueños por el placer de ensayar revólvers nuevos; hemos visto ametrallar por gusto a vacas tendidas sobre el prado, sin ningún motivo, nada más que por disparar el fusil y reír un rato.

¡He aquí a lo que se llama no caer en un materialismo repugnante!

Entrar en un país, cortar el pescuezo del hombre que defiende su hogar sólo porque lleva una blusa y no un kepi en la cabeza; incendiar las moradas de miserables que ni pan tenían, destrozarse unos muebles, robar otros, beber el vino de las bodegas, violar a las mujeres encontradas en la calle, quemar millones de francos en pólvora y dejar tras sí la miseria y el cólera...

¡He aquí a lo que se llama no caer en un materialismo grosero!

¿Qué han hecho, pues, para demostrar un poco de inteligencia los hombres de guerra? ¿Qué han inventado? Cañones y fusiles; he aquí todo.

¿No hizo más para el hombre el que inventó la más pequeña cosa útil que cualquier inventor de fortificaciones modernas?

¿Qué nos queda de la Grecia? Libros y mármoles. ¿Es grande porque venció o porque produjo?

¿Fue la invasión de los Persas lo que la impidió caer en un materialismo repugnante?

¿Fueron las invasiones de los bárbaros lo que salvaron a Roma y la regeneraron?

¿Acaso Napoleón I continuó el gran movimiento intelectual comenzado por los filósofos a fines del siglo pasado?

Pues bien, sí; ya que los gobiernos

**Fundamento de la Idea Anarquista**

## EXPOSICIÓN

1.º Las religiones son hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sido declaradas absurdas por la conciencia y comprobada su inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innecesarias para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten—y hasta torturen y maten—a otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º El trabajo en sus dos formas, manual e intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiación que los que no producen nada—propietarios, capitalistas, políticos, sacerdotes, militares, etc.—hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido a los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamos contra esa explotación inicua y aspiramos a un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintegrada a la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio de los capitalistas, de explotar a los productores.

Así, manteniendo ese privilegio, se aprovecha él igualmente de los beneficios de producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida en sus facetas material, moral, intelectual y artística, al par que por servir únicamente para mantener la explotación capitalista, somos los anarquistas enemigos del gobierno.

4.º Siendo la política un semillero de ambiciones y no aspirando los políticos a otra cosa que no sea substituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello a todos los recursos, hasta los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipolíticos.

5.º La ley no impide los delitos: éstos se producen a pesar

de ella, y cuando la ley no es eludida hábilmente por la fuga del delincuente o por la venalidad de policías, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente a los llamados criminales.

Convencidos de que las leyes sólo tienden a favorecer el privilegio de los parásitos sociales—políticos, gobernantes, capitalistas, curas, etc.—y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo, y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elige el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de la Groenlandia que en las tórridas del Ecuador. La división de la Tierra en nacionalidades no responde a ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aquí o más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nació en otro punto, así como tampoco es una razón para amar los hombres que han nacido en la misma región y que a lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos a centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer a los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro país que nos oprime y al patrón que nos explota.

No respondiendo a nada necesario, práctico y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al revés, causa de conflictos, guerras y fuente de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que son: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

## SÍNTESIS

Los anarquistas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne a sí mismo y en la que los medios de producción estén al alcance de todos los hombres.

Anarquía es la vida libre sin que política, moral ni económicamente un hombre predomine sobre otro.

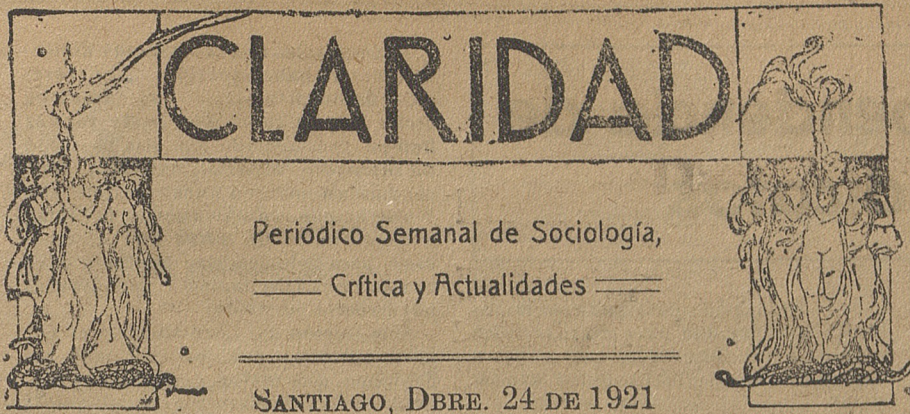
se toman de este modo el derecho de muerte sobre los pueblos, nada de extraño tiene que los pueblos se tomen a veces el derecho de muerte sobre los gobiernos.

Se defienden, y tienen razón. Nadie tiene el derecho absoluto de gobernar a los demás.

GUY DE MAUPASSANT



ORGANO OFICIAL  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



:: REDACCIÓN ::  
Y ADMINISTRACIÓN  
:: CLUB ::  
DE  
ESTUDIANTES  
AGUSTINAS 632  
:: SANTIAGO ::

## HASTA EL AÑO PRÓXIMO

*Hemos realizado una jornada de ocho meses. Hoy, con la suspensión de las actividades estudiantiles suspendemos nosotros también nuestra tarea.*

*Vienen las vacaciones y los compañeros que contribuyen a la confección intelectual y material del periódico tienen que regresar a sus hogares.*

*No nos faltaría ánimo ni entusiasmo para seguir publicándolo; pero es preferible interrumpirlo porque en los meses que vendrán, desaparecerá la actividad y nosotros no sabemos aún glosar las horas vacías.*

*Este reposo será de gran utilidad para todos los colaboradores. Les servirá para ver desnudamente lo que han hecho y para planear a grandes rasgos la acción de mañana.*

*No queremos hacer promesas de ninguna índole; preferimos trabajar silenciosamente. Pasadas las vacaciones "Claridad" resurgirá nuevamente.*

*Puede que la obra que recomience sea más amplia y consistente que la efectuada hasta hoy.*

*Esperamos pues, que la misma simpatía que hasta ahora nos ha estimulado, nos estimule mañana.*

*Los redactores de "Claridad" aprovecharán las vacaciones en visitar las ciudades del país a fin de crear recursos para el año próximo.*

## LOS FRUTOS DEL PRIMER AÑO.....

Va corrido un año del Nuevo Régimen,—cuya encarnación viviente son el Presidente de la República y don Héctor Arancibia Laso,—y la obra de regeneración y engrandecimiento prometida al país no se ve por ninguna parte.

Don Arturo Alessandri iba a traer, a corto plazo, la felicidad al Pueblo;

Sería el campeón defensor de la raza, por la supresión o atenuación del alcoholismo;

El que interesaría a los obreros en las ganancias patronales;

Al revés de Barros Luco, que pretendía «no ser un peligro para nadie», el señor Alessandri sería un peligro efectivo para los pícaros explotadores del trabajo y para todos aquellos que engordan a la sombra de privilegios que son un insulto en las modernas democracias;

El que, a cambio de allanarse el camino a la Presidencia, prometió al Pueblo el oro y el moro...

\* \*

Y bien ¿dónde están las soluciones a tantos problemas que el candidato resolvía de dos periquetes, cuando dominaba multitudes embobadas con la verba ampulosa de los políticos profesio-

sionales? Ahí están todos en pie, insolutos, desafiantes, hablando con decidora elocuencia de la incapacidad o de la mala fe de los hombres...

Si la honradez hubiera sido la consejera del candidato, su primera impresión debió ser que tenía por delante una mayoría hostil en el Senado que no le permitiría cumplir una sola de sus promesas. Si la lealtad hubiese sido para él una palabra con sentido práctico, debió pensar que sus promesas de ir contra los privilegios de castas eran una utopía irrealizable, no sólo porque herían los intereses creados de sus aparentes adversarios políticos, sino porque chocaban con sus propios intereses de oligarca usufructuador del régimen capitalista...

Consciente o inconscientemente, S. E. usó de la mentira para llegar al Poder. Y sobre base tan deleznable fabricó todo un mundo de quimeras que se ha esfumado a través de un año, de un año solo, como desaparece el humo de los fuegos de artificio en el espacio azul...

\* \*

Pero no sólo ha sido negativa la obra de S. E. en cuanto a

promesas. S. E. ha ido todavía mucho más lejos. Los hombres de libertad nos quejábamos, y con razón, de la política reaccionaria de Sanfuentes y sus lacayos.

Mas ahora, sólo a través de un año, el nuevo Presidente, y sus nuevos lacayos, han superado en escenas de sangre, arbitrariedades, atropellos y abusos de autoridad a todo lo que el gobierno de Sanfuentes puso en práctica para ahogar las libertades públicas. El Nuevo Régimen ha llegado al extremo de espantar a sus propios partidarios, que es cuanto puede decirse para demostrar su criminal monstruosidad y su desprecio por los valores económicos y morales de la vida humana!

Trazar un cuadro de los hechos delictivos consumados por sus lacayos, sería tarea impropia. Bástenos dejar constancia, entre innumerables ilegalidades que son parte obligada del diario suceso, de haber puesto al margen de la Ley Fundamental a una porción numerosa de nuestros conciudadanos que no han perdido, que no han podido perder su fuero de hombres libres por el hecho de ser pobres, por el hecho de haberse acogido a la protección del Fisco, al cual han enriquecido en otro tiempo, al que han hecho ingresar centenares de miles de millones, para que, en orgía permanente, los dilapiden los que en Chile tienen el privilegio del gobierno. Nos referimos a los albergados, para quienes se ha abrogado la Constitución, librado sin valor alguno en manos de un Ministro del Interior, que más parece un zulú africano trasplantado a estas vírgenes tierras de la América...

Daríamos proporciones kilométricas a este artículo, si hubiéramos de seguir enumerando una a una todas las infamias que se han cometido en doce meses de calamidad pública con el nombre de gobierno...

\* \*

Digamos ahora algo del brazo derecho de S. E., el nunca suficientemente alabado don Héctor Arancibia Laso, el escudero del Redentor...

Alejandro el Macedonio tuvo su Bucéfalo; Don Quijote, a Ro-

cinante; Sancho Panza, a su Rucio. En sus aventuras políticas, tocó en suerte a S. E. tener a un Arancibia Laso como caballo de batalla... Fué, para el triunfo de S. E., lo que el caballo de Troya para el triunfo de los griegos...

Este caballero es todavía senador presuntivo por Antofagasta. Para llegar hasta la presuntividad necesitó poner en práctica todo género de fraudes contra la llamada libertad electoral, entre cuyas triquiñuelas campean la falsificación y las trampas electorales más burdas y de la peor especie. El abogado de los agencios no desmintió en la elección de Antofagasta sus antecedentes de hombre avezado en la inmoralidad y el fraude, para alcanzar su objetivo, que en este caso, después de la senaduría, no era otro que ganar la Presidencia de la República...

Por fortuna para el país, las orejas del asno asomaron demasiado pronto, y el Pueblo ha podido darse cuenta de quién es este nuevo conquistador de la Cólquida con su Vellochino de Oro...

Don Héctor no es hombre que se detenga en las enseñanzas de Macchiavello en sus consejos al Príncipe... El va derecho a su objetivo. Ignorante como un adoquín en cuestiones sociales, dijo que resolvería los conflictos entre el Capital y el Trabajo repartiendo palos a diestra y siniestra...

Sancho, cuando ganó la insula, fué mucho más discreto en su gobierno que el actual Escudero de Su Excelencia.

Sancho hacía una justicia que encajaba en la sana lógica de lugar y tiempo. Con sus torpezas e inmoralidades, don Héctor se ha demostrado a cien codos por debajo del Gran Sancho Panza cervantesco...

El Sancho de ahora es pura panza, sin un adarme siquiera de inteligencia en el meollo, y sin más punto de semejanza con el otro que su ignorancia supina...

Y sin embargo, este fué el sujeto que muchos tuvieron por un presunto candidato a la Presidencia de la República...

¡Es el hombre eternamente presunto...!

Bueno. ¡Pero que no pase de ahí!

M. J. MONTENEGRO.



## Por la independencia de los Sindicatos

Para que una doctrina, sistema o táctica logre conquistar adeptos y modificar el medio, es menester que tenga virtudes propias.

El cristianismo se impuso, porque al mismo tiempo que abría una nueva perspectiva a la idealidad humana, perseguía un fin que en nada se asemeja al buscado por el paganismo; pero su triunfo habría sido vano si sus partidarios no hubiesen adoptado una nueva norma, antagónica hasta en sus detalles, a la conducta licenciosa y pueril de sus contemporáneos.

Toda doctrina nueva, todo sistema, está en la posibilidad de salvarse, mientras sus medios de materialización resistan a la presión del ambiente.

Estas y otras reflexiones se nos insinúan al examinar el movimiento sindicalista de Chile.

En este mismo instante, en la Convención Obrera, se debe estar discutiendo si es posible que el proletariado se libere con las solas armas del sindicato, o si necesita también de la ayuda parlamentaria y de la colaboración con los políticos.

Lo más seguro es que esta incógnita se resuelva mediante una votación. Y en ese caso, triunfará el grupo más disciplinado y no el razonamiento más puro; pero, se discutirá y los argumentos que se expongan servirán de base para futuras rectificaciones.

La Federación Obrera por su programa es un organismo sindicalista. Su finalidad es abolir el sistema de salarios. Y como el régimen capitalista se basa precisamente en esto, la Federación está contra él, la Federación es revolucionaria.

Este organismo obrero, una vez logrado su objetivo restituirá al proletariado representado por los sindicatos, los medios de producción. Los sindicatos producirán y distribuirán de acuerdo con las necesidades generales.

Si la Federación persigue este fin, es lógico suponer que para alcanzarlo no empleará ningún medio que tienda a consolidar a las instituciones capitalistas.

Sin embargo, algunos de sus dirigentes pretendían, y no sabemos si aún pretenden, formar un solo cuerpo entre ella y los partidos socialista y demócrata.

¿Tiene acaso la Federación algo de común con los partidos mencionados?

Nosotros realmente no se lo descubrimos en parte alguna. La federación es un organismo de productores; los partidos son organizaciones políticas y sus miembros están vinculados por las doctrinas.

La Federación lucha por medio de la acción directa, sin más objetivo que la conquista de los medios de producción.

Los partidos luchan a través del estado y obtienen solamente lo que este les permite. Pueden obtener reformas, que mas que aminorar, acrecientan el poder del estado.

La Federación valiéndose únicamente de la fuerza de sus sindicatos puede conseguir mucho más de lo que podrían darle los políticos, logrando, además la capacitación de sus miembros.

Sin martirizarse mucho, cualquiera está en condiciones de comparar la acción política con la sindical y ver cual es más eficiente.

Muchos argumentos podrían agregarse a los someramente esbozados; pero preferimos que los propios obreros se los formulen.

Nosotros consideramos que el parlamentarismo como arma sindical produciría el aletargamiento de los gremios y la ruptura de la Federación.

Todo este perjuicio sería aprovechado por una docena de ambiciosos que aspiran a ocupar cargos de diputados.

DEMETRIO RUDÍN.

## La ilusión del libre albedrío

**DILEMA.**—El libre albedrío es en sí un absurdo.

En efecto, consistiría en esto: que puedo querer o dejar de querer, como se me antoje, una cosa; que poseo una voluntad de querer o una voluntad de no querer. ¿Tengo, pues, dos voluntades jerarquizadas, de las cuales una manda y otra obedece? Esto no es sostenible, y nadie lo sostiene. ¿Qué especie de voluntad sería la inferior, la que ha de desempeñar el papel de obediente? Esto no es sostenible, y, sin embargo, esto lo implica la afirmación de que puedo querer o dejar de querer una cosa, a mi antojo.

Y si yo tuviera dos o más voluntades superpuestas, ¿poseería el libre albedrío? No, porque mi voluntad superior, la única que puede tenerse en cuenta, se encontraría en el caso de la voluntad única y le sería aplicable el mismo dilema.

O mi voluntad no está determinada por nada o está determinada por algo.

Si no está determinada por nada, sería extravagante, sería más loca que la veleta loca sobre su eje, puesto que la dirección de la veleta está determinada, o por la dirección presente o pasada del viento, o por defecto de verticalidad de su eje. No vacilamos en afirmar que semejante voluntad es imposible, puesto que no tendría razón

alguna de ser. Evidentemente, en este caso no hay libre albedrío.

Si mi voluntad está determinada por algo, si está motivada, depende de lo que la motiva y la determina. También en esta hipótesis no vemos el libre albedrío.

Por consiguiente, el libre albedrío no existe, no es más que una ilusión.

¿Cómo podemos querer y podemos dejar de querer?

Es, se nos dice, porque queremos querer y porque queremos no querer. Se puede, pues querer siempre. Se dice asimismo que basta querer para poder.

Tal es la ilusión del libre albedrío, llamado libertad por nuestros teólogos y nuestros filósofos clásicos.

Olvidamos fácilmente que hemos deliberado sobre nuestros motivos porque esta deliberación se efectúa silenciosamente en nosotros mismos, en varias veces, casi sin que nos demos cuenta de ello, sin que la hayamos formulado en palabras, y porque cesó desde el momento en que se tomó la resolución, por lo menos desde que comenzó la serie de los actos dictados por nuestra voluntad. Y lo olvidamos tanto más fácilmente cuanto más corta, más entrecortada y más insuficiente fué.

Al contrario, nos acordamos distintamente de haber querido. Este veredicto de nuestro juicio nos lo hemos dicho con palabras que hasta tal vez hemos pronunciado en alta voz: fué un momento especial, crítico, marcándole un amor en nuestra existencia. Y nos hemos redicho nuestra voluntad a cada uno de los actos que efectuamos para obedecerla, también cada vez que nos felicitamos o censuramos por haberla adoptado.

Si la ilusión del libre albedrío es común entre los pueblos que más reflexionan, que mejor conocen sus motivos y saben discernir mejor su valor, ¿cómo no iba a ser más espesa, más opaca, más constante en los pueblos que menos reflexionan y que son menos aptos en el análisis de sus sentimientos? ¿Cómo podía dejar de ser más general entre los negros, los salvajes? ¿Cómo no iba a ser general entre nuestros antepasados de las épocas del bronce y de la piedra?

He aquí los orígenes de nuestra ilusión del libre albedrío.

Observémonos atentamente. Procuremos calcular el número de casos en

que nos hemos reprochado de habernos decidido a la ligera y el número, tal vez mayor, de casos en que nos hemos arrepentido sin confesarlo.

Miremos atentamente en torno nuestro. Procuremos percibir las pobres razones que determinan la elección de una profesión que determinan los matrimonios, que hacen que uno confíe o desconfíe de otra persona, que asocian o desunen, que nos llevan a los pleitos y a los duelos. ¡Cuántos caprichos y cuántas inconsecuencias!

Los remordimientos que siguen a los fracasos ayudan notablemente la educación de nuestro espíritu. Penosa es esta parte de nuestra educación. Menos penosa sería y más completa si conociéramos mejor lo que pasa en nosotros mismos, si supiéramos en qué consiste nuestra libertad, en qué consiste nuestra voluntad, si nos inclináramos a analizar los motivos que nos hacen querer una cosa, y sobre todo, si no viviéramos con la enorme ilusión del libre albedrío, fomentada por tantos teólogos y filósofos.

JULES CARRET.



### Empleo del símbolo patriótico

Las cosas sagradas pierden su prestigio, casi siempre, por el pésimo uso y abuso que de ellas hacen.

En siglos pasados, en nombre de Dios se quemó a miles de hombres.

Hoy que la civilización ha dado a los hombres el derecho de vivir y desenvolverse a su antojo, ocurre, sin embargo, lo mismo.

Hace poco, tomando el símbolo de la patria como argumento, algunos comerciantes que manejan empresas teatrales, lanzaron una proclama incitando al pueblo contra otro empresario de teatro que proyectaba traer una compañía en la que figuraban actores peruanos.

Posteriormente, en el pueblo de San Antonio, una manifestación patriótica al pasar por una peluquería tomó a su dueño (Juan Bravo) lo maltrató hasta dejarlo inerte y le destruyó minuciosamente todos los objetos que constituían sus bienes.

La policía, como es de rigor en casos semejantes, llegó cuando no era menester que prestara ningún servicio.

El ministro del interior, debe tener conocimiento de este hecho porque todo lo que ocurre en el país tiene obligatoriamente que repercutir en su departamento. Empero, ni el prefecto ha sido suspendido, ni se ha iniciado sumario alguno, lo que prueba que el papel de la justicia es más limitado de lo que parece y lo que es peor todavía, se nota más su limitación cuando se trata de estos casos.

El gobierno no dice que uno debe en todo pensar como todos, pero tolera que las turbas agarrotan a los inadaptables. Esto equivale a lo mismo.

### Estancamiento literario

Nuestra vida literaria tiende al estancamiento. Todos los órganos literarios han desaparecido de la circulación. Nada parece quedar del entusiasmo de otros tiempos.

Sin embargo, el amor por la lectura se difunde y se acentúa en todas las clases sociales.

En los últimos cinco años, las librerías se han multiplicado y la importación de libros ha crecido en proporción superior a cualquier otro artículo.

Sin saber cómo nos hemos convertido en la factoría de España y Francia.

Hasta Argentina y otras repúblicas del sur y del centro de América, se han creado un mercado en nuestro país.

Lo curioso es que a medida que han

ido aumentando los lectores, han ido desapareciendo los escritores nacionales; ha disminuido la impresión de libros y las pocas revistas literarias que existían, han ido extinguiéndose, una tras otra.

Este síntoma ¿podría tomarse como la demostración de que constituimos un pueblo sin cualidades para la producción literaria?

Desde luego, se puede asegurar que estamos por debajo de cualquier país de Europa, y de Argentina, en este continente; pero esto no nos demuestra que carezcamos de virtudes.

Cuando se piensa en Gabriela Mistral, Pedro Prado, Barrios, Mondaca, Maluenda, Latorre, Magallanes Moure y otros de la generación ya formada, es posible salvar una parte de nuestra esperanza.

Y cuando se examina a la generación que está formándose, en la cual figuran Daniel de la Vega, Angel Cruchaga, Díaz Arrieta, Meza Fuentes, García Oldini, etc., no es posible renunciar al optimismo.

El concurso mismo de "La Nación" demostró que en nuestro país existe todavía un poco de amor por la literatura.

Quizás, lo que mayor falta nos hace, es un poco de organización y otro poco de relación, porque los que aquí trabajan con palabras, viven aislados y ocultos.

Los mercaderes de la literatura, no han sabido explotarla, no han tenido visión ni perseverancia, y a poco han fracasado.

Falta nos hace un hombre de espíritu práctico que no esté desprovisto de fervor. Con un García Monge que beneficie a su país más que sus diplomáticos, o con un Constancio Vigil, que contribuye poderosamente a elevar la cultura media del pueblo argentino, nuestro mundo literario renacería a una vida firme y amplia.

Y como esto se va haciendo cada vez más imperiosamente necesario, es de esperar que el medio lo produzca de un instante a otro.

DEMOS.

## Juventud

empezará a publicar en sus páginas los nombres de sus agentes y deudores que no se pongan al día en sus pagos.



# JESUS

(De un próximo libro)

*Jesus, la vibración de mi opaca palabra  
a tu culto sereno y humilde se consagra,  
porque de haber vivido en tu siglo mis manos  
tendrían cual las tuyas esos lirios morados  
de las llagas sublimes... La cruz habría sido  
para los dos un dulce y deseado nido  
Y mis versos serían ecos de tu doctrina  
y esta voz tan humana sería muy divina...*

*Tu vida fué una copa de un agua santa plena;  
derramada en la tierra la lavó y la hizo buena  
y esta arcilla podrida por el dolor del mundo  
por tu agua bautismal fué un ensueño fecundo...  
Tú hiciste igual la piedra, el árbol y el camino,  
igual la charca, el monte, el león y el pollino,  
igual la carne oscura de negras rameras  
a los senos rosados de la virgen Maria...*

*Hiciste igual el lino fragante de las flores  
a la púrpura bárbara de los emperadores  
e igual tu transparente y puro corazón  
al alma del soldado, el fraile y el ladrón...  
A los ojos oscuros que tienen los poetas  
hermanaste la eléctrica mirada de las fieras  
y a la brutalidad de las madrastras malas  
las manos de las madres, que son divinas alas...*

*Hombre, tú habrías sido un hermano mayor;  
poeta, habrías sido maestro de dolor  
y cuando las espinas te sirvieron de alfombra  
yo te habría seguido, como lo hizo tu sombra;  
tu perro habría sido que besaba tus pasos  
y lamía las flores desnudas de tus brazos...  
Se evaporó el encanto de tu palabra suave  
y se perdió en el cielo como el trino de un ave...  
Extinta la palabra quedó el cáliz vacío...  
(La Humanidad se pudre y se muere de frío...)*

\*\*\*

*Jesus, desde mi siglo te rezo... Si hoy vivieras  
¿querías entregarte a mis costumbres fieras,  
querías habitar mi torre artificial,  
que creía de bronce y que era de cristal  
porque al primer impulso de los contrarios vientos  
se quebró y no quedaron polvos de sus cimientos?...  
El agua bautismal que tu copa encerraba  
está seca y nos queda solo el cristal sonoro...  
Nosotros lo llenamos de alcohol, maldad y oro  
y en las noches sabáticas miramos en su fondo  
símbolos estenuantes y paisajes ilógicos...  
Tus discípulos mismos mordieron tus despojos  
y, cuervos insaciables, devoraron tus ojos;  
en tu cuerpo bailaron tus enemigos rudos  
una danza infernal como Bacos desnudos...  
Rondamos el jardín negro de nuestro abismo  
y no quedamos nunca frente a nosotros mismos:  
hay una fuerza hipnótica que empuja nuestros pasos  
por sendas erizadas de espinas y fracasos...  
Extinta la palabra quedó el cáliz vacío...  
(Nosotros lo llenamos y el mundo sigue frío...)*

\*\*\*

*Señor, de este hervor mismo de maldad purulenta  
no brotará una tarde la floración violenta  
de los árboles verdes de tus sermones buenos?...  
Señor, los corazones de tus árboles, los nidos,  
darán las campanadas de ritmo enloquecido  
que llamarán al mundo con su palabra nueva...  
Señor, en esa tarde, que llegará, la buena  
y cristalina fuente será el pantano turbio,  
el rincón azulado será el sucio suburbio,  
y la copa de alcohol de las visiones raras  
el agua bautismal de tu palabra clara...  
...Y entonces dejarás que yo sea el mendigo  
de bondad y belleza, que irá siempre contigo,  
entonces dejarás que de tus santas huellas  
haga mi senda, igual a una vía de estrellas;  
y cuando sea el perro que descansa a tu lado  
besaré tus heridas como lirios morados...*

R. MEZA FUENTES.

## TROZOS SELECTOS

Anatole France

### ORIGEN SAGRADO DE LA PROPIEDAD

La isla no conservaba ya el primitivo y rudo aspecto de cuando, entre témpanos de hielo, abrigaba en un afiteatro de rocas un pueblo de aves. Al borrarse la nieve perpetua de sus alturas quedaba sólo una colina desde cuya cumbre descubriáanse las costas de Armónica cubiertas de una bruma eterna, y el Océano sembrado de oscuros escollos semejantes a espaldas de monstruos que flotarían sobre los abismos.

Sus costas eran muy extensas y accidentadas, y su conjunto ofrecía cierta semejanza con el perfil de una hoja de morera. La tierra se cubría de una yerba salobre agradable a los ganados, a la sombra de sauces frescos, de amplias higueras y de encinas augustas. Lo atestiguan el venerable Bede y varios otros autores dignos de fe.

Al Norte, la costa formaba una bahía profunda, que llegó a ser con el tiempo uno de los puertos más famosos del Universo.

Al Este, bordeada por negruzcas rocas batidas por un mar espumoso, extendiase una landa desierta y perfumada. Era la playa de las Sombras, a donde los habitantes de la isla no llegaban jamás, por temor a las serpientes anidadas en las concavidades y por miedo a encontrar las almas de los muertos en formas de fuegos lívidos.

Al Sud, las huertas y los bosques alegraban la bahía de los Somormujos. En esa ribera privilegiada el anciano Mael construyó una Iglesia y un Monasterio de madera. Al Oeste, dos arroyos, el Glange y el Surella, regaban los fértiles valles de Dalles y de Dombes.

Pero una mañana de otoño, mientras el bienaventurado Mael paseaba por la orilla del Glange acompañado por un monje de su Abadía llamado Bulloch, vió pasar un tropel de hombres hurafios cargados de piedras, y oyó gritos y lamentos que, desde el fondo del valle turbaban el cielo tranquilo.

Entonces dijo a Bulloch:

—Observo con tristeza, hijo mío, que los habitantes de esta isla, desde que se han transformado en hombres, obran con menos prudencia que antes. Cuando pertenecían al reino de las aves sólo se querellaban en la época del celo, y al presente disputan a todas horas, en invierno como en verano. ¡Cuántos de ellos han perdido la tranquila majestad que, generalizada en la asamblea de los pingüinos, la hizo semejante al senado de una próspera república!

«Mira, hijo mío, hacia el Surella. Precisamente en el fresco valle hay una docena de hombres pingüinos ocupados en reventarse los unos a los otros con palos y azadones que más les valiera emplear en los trabajos del campo. Más crueles aún que los hombres, las mujeres desgarran con sus uñas el rostro de sus enemigos. ¿Sabes por qué se destrazan?»

—Por espíritu de asociación, padre mío, y asegurando el porvenir—respondió Bulloch.—El hombre es por esencia previsor y sociable; tal es su carácter; no puede vivir sin una segura apropiación de las cosas. Esos pingüinos que veis, venerable maestro, se apropian las tierras.

—¿No podrían apropiárselas menos violentamente?—preguntó el anciano.—Mientras pelean, se cruzan entre todos palabras que no entiendo, pero que, a juzgar por el tono, parecen insultantes y amenazadoras.

—Se acusan recíprocamente de robo y usurpación—respondió Bulloch.—Tal es el sentido general de sus discursos.

En aquel momento, el santo varón Mael, cruzando las manos, lanzó un profundo suspiro:

—¡No veis, hijo mío, aquel que, furioso, arranca con los dientes la nariz de su adversario, y ese otro que aplasta la cabeza de una mujer con una piedra enorme?

—Los veo—respondió Bulloch.—Están creando el derecho y fundan la propiedad; establecen los principios de la civilización, las bases sociales y los cimientos del Estado.

—¿Cómo es posible?—preguntó el anciano Mael.

—Amojonan los campos; esto es el origen de toda organización social. Vuestros pingüinos, venerable maestro, realizan augustas funciones. Su obra será consagrada al través de los siglos por los legisladores, protegida y confirmada por los magistrados.

Mientras el monje Bulloch pronunciaba estas palabras, un robusto pingüino de piel blanca y pelo rojo atravesaba el valle cargado con una enorme maza. Acercándose a un humilde pingüino, abrasado por el sol, que regaba sus lechugas, le gritó:

—¡Tu campo es mío!

Y habiendo pronunciado estas palabras dominadoras, golpeó con la maza la cabeza del hortelano, el cual se desplomó sobre la tierra cultivada por sus afanes.

Entonces el santo varón Mael, tembloroso, lloró abundantes lágrimas. Y con la voz ahogada por el horror y el miedo, dirigió al cielo esta plegaria:

—Dios mío, Señor mío; tú que recibes los sacrificios de Abel, tú que maldices a Caín: venga, Señor, a este inocente pingüino inmolado en su huerta, y haz sentir al asesino el peso de tu brazo. ¿Habrá crimen más odioso ni más grave ofensa a tu justicia, Señor, que este asesinato y este robo?

—Cuidado, padre mío—dijo Bulloch suavemente,—pues lo que llamáis robo y asesinato es la guerra y la conquista fundamentos sagrados de las sociedades y causa de todas las virtudes y de todas las grandezas humanas. Reflexionad que vituperando al robusto pingüino, atacáis el origen y la raíz de toda propiedad. No me costaría mucho trabajo de mostrarlo. Cultivar la tierra es una cosa y poseer la tierra es otra; no debe haber confusión entre ambas. En materia de propiedad, el derecho del primer ocupante es incierto e infundado; el derecho de conquista descansa en sólidos cimientos; es el único respetable, porque es el único que se hace respetar. La propiedad tiene por único y glorioso origen la fuerza; principia y se conserva por la fuerza; en eso es augusta, y sólo cede a una fuerza mayor; por esto puede llamarse noble a todo el que posee y ese pingüino rojo y forzudo, espachurrando al trabajador para quitarle su huerta, en este momento acaba de fundar una muy noble casa. Voy a felicitarle.

Después de hablar así, Bulloch se acercó al robusto pingüino, el cual, de pie junto al surco ensangrentado, se apoyaba en su maza.

Y habiéndose inclinado el monje casi hasta llegar con la cabeza al suelo, le dijo:

—Señor Greatauk, príncipe temido: vengo a rendiros homenaje como fundador que sois de un poder legítimo y de una riqueza hereditaria. Sepultado en vuestro territorio, el cráneo del vil pingüino a quien derrotasteis arraigará para siempre los sagrados derechos de vuestra posteridad, sobre este suelo ennoblecido por vuestra conquista. Felices vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos. Ellos serán Greatauk, duques de Skull y dominarán en la isla de Alca.

Luego, alzando más la voz y dirigiéndose el anciano Mael, dijo:

—Padre mío, bendicid a Greatauk, porque todo poder viene de Dios.

Mael quedó inmóvil y mudo con los ojos clavados en el cielo; producíale incertidumbre dolorosa la doctrina del monje Bulloch; y, sin embargo, esa doctrina debía prevalecer en la época de más elevada civilización. Bulloch pudo ser considerado como fundador del derecho civil en la Pingüina.



# El "Compañero" Dios

SOFISMAS RELIGIOSOS

Desde que el histerismo humano inventó a Dios, la maldad de los hombres dominadores ha venido explotando los fabulosos portentos de creación tan maravillosa bajo formas innumerables.

Primeramente fué un *Dios-padre*, creador amoroso del universo; después se convirtió en un *Dios-rey*, aguerrido general de los ejércitos creyentes; más tarde fué proclamado el *Dios-juez*, invulnerable juzgador del linaje humano, premiado de los hombres buenos y castigador de los malos, y por último, cuando la influencia de este *Dios-Proteo*, va resultando ya negativa, y los pueblos, ateos y materialistas, prácticos y descreídos comienzan a volver la espalda a toda infundiosa entidad mística buscando su redención en el trabajo y su dignificación en la libertad; cuando el socialismo lo conmueve todo con agitaciones de acción renovadora y la humanidad laboriosa, la que trabaja y sufre, se decide a romper con las tradicionales ignorancias forjadoras de su miseria, los astutos opresores del pueblo caen en la cuenta de que todavía es posible explotar la influencia del *gran fantasma divino* bajo un supremo aspecto, e inventan el *Compañero Dios*...

La concepción es flamante, ingeniosísima y sugestiva, capaz de seducir a las masas ignoras cual mágico embeleso. Pues un *compañero Dios*, un Dios de los obreros, un Dios todopoderoso, un Dios magnífico y sin igual en grandeza, en fin, al ser hábilmente transfigurado en el *omnipotente obrero fabricante majestuoso del universo*, reúne en sí todos los atractivos imaginables para seducir, con el resplandor de su eclipsante brillo, a las inocentes muchedumbres despojadas.

Ya Jesús nace en un pesebre, pobre y desamparado, hijo de un carpintero humilde y de una obscura proletaria, y es, sin embargo proclamado Redentor del mundo.

Jehová, el omnipotente Jehová, trabajó—según se afirma en los *sagrados textos*—seis días para crear la maravillosa máquina del universo; y, cuando *todo estuvo listo*, cuando, al imperio de su divina voluntad formidable, *quedó la obra incommensurable terminada*, y los soles rodaron rítmicamente en la región sidérea inundando la inmensidad de los espacios planetarios de luz y de armonía, y el mundo-tierra se vió poblado de plantas y animales, y el hombre, en fin, fué hecho, con *inmortal espíritu*, a imagen y semejanza de tan poderoso y omnisciente Creador, tras observar, con divina complacencia, que *todo lo creado era naturalmente bueno* Jehová descansó el séptimo día...

¡Qué mucho, pues, que los hombres que nos explotan y tiranizan hayan llegado a crear el *compañero Dios* como único póstumo símbolo de sus artificios explotadores y mentiras legalitarias!...

La idea es feliz: Jehová *trabajó* seis días, fué un *obrero*, el sublime obrero constructor del universo. Justo es, pues, que los obreros tengan por *compañero* al Dios bíblico, que le rindan culto de adoración, que se prosternen anonadados ante la celestial magnificencia del *compañero Creador* y que obedezcan, con ceguera humilde en la tierra, los mandatos y exigencias de sus reverendos representantes los reyes, los papas, los jueces y hasta los militares...

A esto está reducido todo. Para arribar a tan feliz resultado, han llegado los *socialistas cristianos* al extremo de convertir al Dios marcial y displicente de los ejércitos destructores, en el fecundo y piadosísimo *compañero Dios*.

—Dios es vuestro *compañero* y vuestro único emancipador efectivo—les dicen a los obreros.

Dios también trabajó como vosotros y tuvo su período de descanso. "Trabajad vosotros pues que habéis tenido la *suerte de ser destinados por la providencia divina para el trabajo*; trabajad en nombre y para gloria de Dios en la tierra, y él premiará en el cielo vuestros desvelos y fatigas, vuestros heroísmos y humanas abnegaciones con el descanso de la gloria eterna..."

Y mientras jesuitas, explotadores y beatas, recomiendan a los obreros que trabajen sin protestar, pacientes y resignados, para alcanzar así la gracia del *compañero Dios*, ellos, los afortunados explotadores, los sapientísimos holgazanes del sacerdocio profesional, viven holgando dulcemente, disolviéndose en plétoricas satisfacciones, en estériles francachelas contemplativas, los productos del trabajo ajeno. ¡Bonita manera de razonar!...

Es esta una filosofía encantadora. Los creadores del *compañero Dios*, no trabajan; se ocupan exclusivamente en espoliar al prójimo embruteciéndolo y oprimiendo a las masas proletarias.

So pretexto de que el místico Jehová *trabajó seis días* para lograr la creación del universo, recomiendan a las masas sociales esclavas de la explotación—en su extraño socialismo de *caridad y sumisión*—que trabajen y se resignen a ser explotados en el producto de sus obras de trabajo y detenidas, infamemente, en el disfrute de sus derechos naturales, políticos y sociales...

Demos—señores sociólogos de bonete y cogulla—demos de barato la evidencia o no evidencia de los trabajos *materiales* que suponéis realizados por el *inmaterial* *compañero Dios*; aceptemos como buenas todas vuestras quimeras ultranaturales; convengamos por un momento en que sean ciertas indiscutiblemente cuantas maravillas estúpidas enseña la *santa Biblia*. Pero aún así y todo, aún aceptando que Jehová trabajara efectivamente *seis días cabales* en la creación del universo y que el *séptimo día descansará* (lo cual supone, irrefutablemente, que hubo de *cansarse*, cosa incomprensible en un ser todopoderoso), si razonáis con algún viso de aparente lógica, tendréis que convenir con nosotros, los incrédulos, en que lo expuesto anteriormente, no es una razón poderosa capaz de justificar la imposición de yugos extraños y obligaciones onerosas a los hombres, por la avaricia de sus semejantes despojados, en nombre del *compañero Dios*; porque si Jehová *trabajó*, trabajó por su *cuenta* y para su *satisfacción y divino provecho*, y no fué durante su *fabulosa faena*, explotado, vejado ni oprimido por entidad o ley alguna.

La desigualdad de clases, la explotación del hombre por el hombre no puede ser sostenida a nombre del *compañero Dios*. Cuando más, el *compañero Dios*, producto metafísico de vuestras quimeras especulativas, os enseña y manda trabajar, ordenándoos viváis de vuestros esfuerzos individuales, con el sudor de la propia frente; pero no os enseña a explotar a vuestros semejantes como lo estáis haciendo, ni a oprimir, como estáis oprimiéndolos, a las masas desheredadas por vuestras opresoras rapacidades.

Aceptando como buena la leyenda bíblica, resulta que el *compañero Dios* trabajó sin ayuda de nadie; y, magnánimo y sin límites generoso, compartió después con los *supremos objetos* por él creados (con los *hombres*), las grandezas de su creación.

Tal es la *verdad bíblica*, verdad que se revuelve airada contra los que pretenden explotar en su provecho y beneficio las excelencias del *compañero Dios* para evitar que el mundo se emancipe de oprobiosas tutelas.

Llaman a Dios el *obrero sublime*, el *divino productor*; y para ello no les falta razón a los privilegiados, ya que lo mismo explotan los divinos supuestos atributos del *compañero Dios*, que las fuerzas vitalmente positivas del *aherrojado compañero Juan Trabaja*.

Sin embargo, nada conseguiréis con la nueva metamorfosis deílica. ¡Explotadores de divinidades anfóblicas, vuestro negocio está en quiebra; habéis fundado vuestra supremacía de dominación sobre abstracciones ilusorias, y el realismo positivista de los tiempos modernos os arruina!

Será de evidencia más o menos indiscutible el supuesto de que Jehová trabajara, creando en seis días el universo, pero lo que no admite réplica, lo que puede comprobarse tan luego como se desee por estar a la vista, es que los representantes del *compañero Dios* no trabajan, y que obispos y sacerdotes, monjas y frailes, campaneros y sacristanes, viven estrujando al prójimo crédulo y a expensas del trabajo

ajeno. Jehová pudo trabajar, pero la verdad es que los ascetas contemplativos no trabajan, y esto determinará, naturalmente, lógicamente, la quiebra del socialismo deísta, socialismo de zánganos y oprimidos.

El *compañero Dios* es impotente para evitar la caída de los embaucadores e hipócritas. Cuando más, podrá retardarla porque aún es considerable la ignorancia de los pueblos opresos. Pero la conciencia humana va despertando paso a paso, y una vez despertada completamente, romperá varonil con el pasado, quebrantará decidida las cadenas de la esclavitud, y, displicente y altiva, emancipada y libre de innobles prejuicios y supersticiones degradadoras, con gesto desdeñoso, desde los albores del porvenir radiante, verá disiparse en las penumbras del pasado tenebroso, las imágenes maravillosamente estrafalarias de todos los *dioses y fetiches*, incluso, ¡quién lo duda! la del flamante *compañero Dios*.

D. L.

## : UN TIPO RARO :

Volví yo del trabajo un poco cansado pero alegre. Sentía una íntima satisfacción de vivir, un egoísmo dulce y animal de respirar el aire, de tener la luz y ninguna preocupación material que rompiese mi armonía interna. El paisaje me conmovía hondamente y el crepúsculo era de una maravillosa sucesión de colores. Hasta el traqueteo del tranvía cruzando los campos verdes llenos de trecho en trecho de enjardinados chalets, era como una música extraña tocada a la sordina.

Yo me dejaba adormecer por la placidez de mis pensamientos, por la suave sentimentalidad del crepúsculo y lo contemplaba y lo consideraba todo con un alegre y bonachón optimismo.

Así estaba yo cuando aquel hombre apareció por la abertura de la escalita a la imperial con su ganchuda nariz precediéndole. Aquel tipo me interesó vivamente.

Su aspecto exterior, o más bien dicho sus ropas, no tenían nada extraordinario.

Eran sucias y viejas como las de cualquier obrero malgastador.

La chaqueta le quedaba corta de mangas y al estirar el brazo veíasele las hilachas que con el roce diario habíanle aparecido. Los pantalones aparecían rotos en las rodillas y, como las mangas, también tenían flecos. Los zapatos eran desmesuradamente grandes estaban llenos de una costra blanquecina formada por barro seco que estaba adherido hasta por las cañas. Tenía una verdadera figura de harapiento que anda sin trabajo por lo menos unos dos meses.

Peró no fué su indumentaria lo que me llamó la atención, sino modo de andar, de moverse, su configuración total y ese algo particularismo que emana de cada individuo y que forma su personalidad y los hace diferentes a las demás personas que lo rodean.

El con perfecta tranquilidad y sin preocuparse en lo más mínimo de mi mirada impertinente, inquisidora, a trancos vacilantes, se fué a sentar allí a mi lado. El tranvía corría a gran velocidad, y en la imperial éramos nosotros con "mi hombre" los dos únicos pasajeros.

Sentóse con una desenvoltura desenfada y como para estarse con más comodidad alargó las flacas piernas poniéndolas sobre las barandillas. Después respiró ruidosamente como cualquier rico fabricante epilogando una copiosa comida. En verdad que el tipo me hacía gracia.

Peró él no se preocupaba mayormente de mi persona. Quedóse un momento mirando ensimismado el ir y venir de mujeres y hombres en la acera. Después dirigió su velada mirada

inexpresiva hacia mí, y como seguramente no la parecí cosa de interés, se arrellenó comodamente en el banco y con olímpica tranquilidad púse a hurgarse las ropas interiores ni más ni menos que si se hubiese encontrado en la soledad de su cuartucho indecente, lejos, bien lejos de mis escandalizadas miradas.

Confieso que no supe qué partido tomar. Me parecía demasiada audacia y además una cosa fea eso de rascarse puercamente allí, ante las miradas de todos. Me daban deseos de insultarlo, de decirle palabras duras. Mas, la imposibilidad y la cachaza del tipo me desarmaban. Y me refa más bien.

Con todo estaba bastante molesto. Quería cambiar de sitio pero me contenía el temor de que mi vecino, al darse cuenta de mi maniobra, se burlase de mi prejuicio. Y esto me avergonzaba.

Y me estuve allí mirándole apesadumado. Él seguía con su cargante indiferencia, rascándose, o ensimismándose para volver con más furia a su primera tarea. Y yo me veía obligado a oír el antipático sonido de su piel bajo la gimnasia de sus uñas, que era como el crujir de un cuero viejo y escamoso al que le pasasen una lima por encima.

Y apesar que al principio estaba dispuesto a burlarme despiadadamente de aquel hombre, me sentía triste. Muy triste.

Contemplaba su nariz aguileña, su cara terrosa y áspera; su figurilla encogida y enclenque. ¡Pobre diablo!

Para que tuviese esa cara tan flaca era preciso que pasase hambre. Largas horas de hambre en las que andaría inquieto, enrabiado, con los ojos brillantes como los de una fiera. Acaso más de alguna vez estuvo tentado a apedrear los vidrios de la vitrina de algún restaurant.

Ha de dormir en algún cuartucho obscuro y maloliente donde no habrá ni sol, ni agua, ni aire.

Su cara, su cuerpo, sus movimientos todos, entumidos y torpes, lo dicen.

¡Qué cosa más fea es la vida! Seguramente mi *compañero* así lo ha comprendido y como se sabe demasiado débil para cambiarla y como le ha de repugnar el suicidio, la deja que pase. ¡Él sabrá lo que se hace!

Indiferente, tranquilo, se baja y se pierde en una calle polvorienta donde juegan bulliciosamente desvergonzados arrapiezos. Y andando encorvado, inclinado, parecía un garabato animado.

Yo he llegado a la ciudad, donde hay luces, mujeres, cabaret, automóviles, desasosgado oyendo los rasquidos de aquel hombre, viendo su figura desme-

drada:

¡No sé qué diablos tenía aquel hombre que así me ha dejado!

RENATO MONESTIER.



## : EL MOMENTO :

Es curioso y triste lo que acontece en Chile. Nuestro gobierno envía una nota al del Perú invitándolo a terminar de una vez la querrela de límites; y al día siguiente, los periódicos, junto con los al *fino talento* y al *exquisito tacto* del canciller Barros Jarpa, inician un arrugamiento de ceño y comienzan a murmurar, sotto voce, las palabras: «peligro internacional», «movilización», «guerra», etc.

Nosotros que, naturalmente, e ingenuamente, hemos creído en la buena fe del proceder gubernativo, nos encontramos sin saber qué pensar frente a sus inesperadas consecuencias. Porque, francamente, pese a todos nuestros esfuerzos, no llegamos a establecer la relación de causa a efecto entre las intenciones que la antedicha nota manifiesta, y la inquietud femenilmente histérica que ella ha desencadenado en esta tierra de la *cordura* y de la *parsimonia*.

Ha bastado el envío de una comunicación a la cancillería del Rimac para que a las treinta y seis horas, y como por acto de hechicería, los periódicos descubrieran 15,000 peruanos en las mismas narices de Tacna. De aquí a suponer que se van a tomar el Morro, a adueñarse de las salitreras, que van a entrar en Santiago, y aún que se van a dar un paseito por Punta Arenas (todo por sorpresa, naturalmente), no hay ninguna distancia para los excitados nervios de los encargados de formar y orientar la opinión pública.

¿A qué se debe esto? ¿A inconciencia? ¿A mala fe? ¿No se dan cuenta los directores de diarios; no se da cuenta el gobierno de los males irreparables que estas periódicas alarmas van acumulando sobre el país? ¿No poseen el sentido común suficiente para comprender que los estallidos vocingieros e infundados tienen, por fuerza, que ir minando nuestro prestigio y nuestro crédito en el exterior? ¿Carecen de ojos para ver los derrumbes del cambio? ¿No se aperciben de que los capitales extranjeros (esos capitales cuya necesidad se pregona tanto y de cuyo alejamiento se culpa a los «agitadores») sienten espanto ante un país que no pasa diez meses sin un agresivo espasmo de patriotismo? ¿No comprenden que cada ataque de esta especie significa el descenso de varios puntos en el concepto moral que de nosotros se han formado las demás naciones? ¿Se escapa a la clarividente perspicacia de los Briand y de los Lloyd George chilenos que toda nuestra infecunda gritería, es inmediatamente aprovechada por quienes tienen interés en hacernos aparecer absorbentes e imperialistas ante los miradas extrañas?

¡Oh! el tacto de nuestros estadistas! ¡Oh! el patriotismo! Un patriotismo sin pupilas y sin cerebro. Un patriotismo vesánico. Discursos huecos, gritos, convulsiones. He ahí todo...

La serenidad, la conciencia, la mirada larga, que ve y que pesa profundamente los acontecimientos y sus posibles consecuencias se hayan ausentes de esta copia del Edén.

Se grita o se susurra la guerra. Se sueña con las cargas épicas, con las fanfarrias heroicas, con la fiesta multicolor de las banderas desplegadas bajo un huracán de gloria.

La guerra! La guerra!

La trinchera, los cadáveres en descomposición, la podredumbre, los piojos, el embrutecimiento continuo y progresivo, la muerte de todo lo noble y todo lo bello que en siglos y siglos de lenta ascensión ha conquistado la personalidad humana; la reaparición del troglodita instintivo y repugnante, la tuberculosis, la peste, la brutalidad desnuda, los hombres reventados por la metralla o inutilizados para siempre, las mujeres sin esposo, los padres sin hijos, los hijos sin padres, las vírgenes

violadas, la sodomía, el incendio, la miseria y la degeneración... Eso es la guerra.

Y hay más. La paralización de las fuentes vitales, el aniquilamiento de la agricultura, del comercio, de las industrias, la ruina total, el aplastamiento de la obra de generaciones y generaciones... el hambre...

Y hay más aún. La brutal desigualdad social que llega hasta la trinchera y se acentúa ahí; que después de hacer agonizar en lentas pesadillas a los infelices: (al proletario, al desheredado, los avienta despedazados y deja sus piltrafas a todo sol, a toda lluvia, para festín de ratas y de cuervos; en tanto guarda tranquilamente en un puesto de oficina o en un abrigo de retaguardia, al aristócrata y al burgués por cuyos intereses y en cuyo exclusivo beneficio se realiza la carnicería...

La guerra! ¿Saben los que solapadamente incitan a las turbas; saben los que gritan por las calles, cuánto costaría nada más que la movilización?

En la incompleta parodia del año pasado, cuando se trasladaron al Norte sólo unos 20,000 hombres, fué necesario despilfarrar cincuenta o sesenta millones de pesos. En caso de conflicto, los movilizados deberían llegar a medio millón; lo que representa la insignificante suma de 1,500 millones de pesos, aproximadamente.

¿De dónde se va a sacar esa cantidad, y las que han de venir después? ¿Quién las va a pagar? El Perú, ni poniéndolo con los pies para arriba podría responder. Como de costumbre la carga monstruosa caerá sobre el paria, sobre el sub-hombre que sólo adquiere un valor en el día de elecciones, o en la hora de las matanzas. ¡Y es éste el que se echa a la calle inconsciente y estúpido, gritando la guerra!

Mientras tanto los agiotistas aprovechan la alarma, y roban sumas fabulosas en la Bolsa, los agricultores suben los precios de la vida, y se frotan jubilosamente las manos pensando en todo lo que pueden ganar; los políticos repiten las mismas frases que desde dos mil años sirven de pedestal a popularidades deleznable; y el *juven e inteligente* canciller del gobierno del amor comienza a creer en la existencia de su talento.

¿Y el futuro Chile? ¿Y la felicidad de los chilenos? Bah! Eso se queda para los agitadores...

CLAUDIO ROLLAND

### NITRO - OZONA

El Gran Remedio Universal

Nitro-Ozono Löwe Weissflog es el único comprobado por medio de la radiografía que cura la tuberculosis (tisis). Pruebas a la vista. Afamado desde 1887. Cura radicalmente: cáncer, gangrena, sífilis, enfermedades del hígado, de los riñones, del estómago, pulmonía, bronquitis, laringitis, asma, hipertrofia, diabetes, albuminuria, reumatismo, hidropesía, obesidad, raquitismo, epilepsia, apoplejía, anemia, catarro intestinal, disenteria, apendicitis, peritonitis, almorranas, fistolas, furunculosis, heridas, úlceras, tumores, contusiones, quemaduras, picaduras venenosas, enfermedades de la piel, de la sangre, enfermedades secretas. Prodigioso en aneurisma, en afecciones del corazón, del cerebro, de la vista, de la espina dorsal, etc., etc., viruela, peste negra, hemorrágica, peste bubónica, tifus, pestes y fiebres en general, son vencidas a las pocas horas con repetidos lavados intestinales y tomas igual tratamiento para demás enfermedades. Catecismo Nitro-Ozono, consúltelo todo enfermo, sea cual fuere el mal que le aqueja y encontrará el medio de sanar radicalmente. Remítelo gratis a quien lo pida.

LUIS LÖWE

CASILLA 832 :: CLARAS 149  
SANTIAGO DE CHILE  
Droguería DAUBE y Boticas

IMPRENTA SELECTA, SAN DIEGO 174

## Anarquismo y Sindicalismo

La actitud que debemos adoptar frente al movimiento sindicalista es una de las cuestiones de más importancia para los anarquistas.

A pesar de las discusiones entabladas sobre este asunto, todavía no se ha llegado a un acuerdo; quizás las diferentes condiciones y las circunstancias cambiantes de la lucha impidan una solución completa y permanente.

Nosotros deseamos la elevación moral y material de todos los hombres; nosotros deseamos realizar una revolución que dé a todo el mundo la libertad y el bienestar. Y nosotros estamos convencidos de que esto no se logra por leyes y decretos, sino por la voluntad consciente y la acción directa de los que la desean.

Para esto necesitamos, pues, de la cooperación consciente y voluntaria de los que, víctimas de la presente organización social, tienen más interés en la revolución.

No nos basta—aunque esto es útil y necesario—con elaborar un ideal tan perfecto como sea posible y con formar grupos para la propaganda y acción revolucionaria. Debemos hacer anarquista a la gran masa de los trabajadores, porque sin ella ni podemos derribar la sociedad actual ni construir una nueva. Y para que la masa trabajadora salga del estado de sumisión en que se encuentra y llegue a comprender la concepción anarquista, es necesario una evolución que no se opera únicamente bajo la influencia de la propaganda, toda vez que los ejemplos que de la vida cotidiana se derivan son mucho más eficaces que todos los discursos doctrinarios. Por esto precisamente debemos tomar una parte activa en la vida de las masas y emplear todos los medios que las circunstancias nos permitan para despertar gradualmente el espíritu de rebelión y para mostrar a la masa, con la ayuda de estos hechos, el camino que haya de conducirla a su emancipación.

Es evidente que uno de los mejores medios es el movimiento sindical, al que no debemos desatender. En este movimiento existen numerosos obreros que luchan por lograr el mejoramiento de su situación.

A nuestro parecer, estos obreros se engañan en cuanto al objeto que persiguen y más aún respecto a los medios que ponen en práctica para alcanzarlo; pero, por lo menos, estos obreros no se resignan a ser oprimidos, sino que, no mirando como justa la opresión, se lanzan a la lucha.

En estos obreros podemos despertar más fácilmente este sentimiento de solidaridad hacia los camaradas explotados y de odio contra la explotación, que acarreará necesariamente la lucha definitiva para la abolición del dominio de un hombre por otro. Podemos hacer que estos obreros exijan más cada vez de sus patronos, y arrastrándolos a la lucha de esta forma, aprovecharemos las victorias para exaltar su entusiasmo hacia la unión y la acción directa, como también aprovecharemos las derrotas para demostrarles la necesidad de emplear medios más enérgicos y soluciones más radicales.

Por otra parte—y esto no es más que una pequeña ventaja,—el movimiento sindical puede dar motivo a la fundación de aquellos grupos de obreros profesionales que, durante la revolución, se encarguen de organizar la producción y el cambio fuera de los auspicios de todo poder gubernamental.

\*\*\*

Pero, a pesar de todo, el movimiento sindical tiene también sus defectos y peligros, cosas ambas que deben tenerse en cuenta al examinar la posición que debemos adoptar en dicho movimiento como anarquistas. La ex-

periencia nos ha demostrado que el movimiento sindical, que comienza siempre como un movimiento de protesta y de rebeldía y animado de un gran espíritu de progreso y de fraternidad humana, tiende bien pronto a la degeneración. Una vez que este movimiento se hace fuerte, se transforma en egoísta y conservador, atento tan sólo a la consecución de los intereses inmediatos y amparador de una burocracia que, desarrollándose en su seno, no se ocupa más que de fortificarse y agrandarse. Este estado de cosas es quizás el que ha inducido a muchos camaradas a retirarse del movimiento sindical y a combatirle por reaccionario y perjudicial.

He aquí por qué nuestra influencia entre los obreros ha disminuído, pues el campo ha sido dejado a merced de los que, deseando explotar el movimiento con un interés personal o de partido, no tienen nada de común con la causa de la emancipación obrera. Por eso no se encontraban por todas partes más que asociaciones esencialmente conservadoras, o sindicatos que, bajo la influencia de los políticos que solían llamarse «socialistas», eran únicamente máquinas electorales que servían para llevar al poder a ciertos individuos.

Felizmente, otros camaradas pensaban que el movimiento sindical tenía siempre un principio sano, y que, antes de que fuese acaparado por los políticos, era necesario emprender la tarea de volver estas asociaciones a su primitivo estado y sacar de ellas las ventajas que ofrecen a la causa anarquista; y estos camaradas han logrado iniciar un nuevo movimiento que, bajo el título de «sindicalismo revolucionario», trata de organizar los obreros independientemente de toda influencia burguesa o política a fin de conquistar por la acción directa la emancipación de la clase trabajadora.

Esto es evidentemente un gran paso hacia adelante; pero no debemos exagerar su importancia e imaginarnos, como algunos camaradas, que la implantación de la anarquía puede conseguirse con el desarrollo progresivo del sindicalismo.

Cada institución tiene una tendencia para extender sus funciones, para perpetuar y para lograr su objeto. No es, pues, sorprendente que los iniciadores de este movimiento, los que en él desempeñan el papel más importante, se hayan habituado poco a poco a mirar el sindicalismo como el equivalente del anarquismo, o, por lo menos, como el único medio de implantar la anarquía. Por esta razón es aún más necesario definir nuestra posición y conjurar dicho peligro.

El sindicalismo, a pesar de todas las declaraciones de sus más ardientes partidarios, contiene en sí, por la naturaleza misma de su constitución, todos los elementos de degeneración que han corrompido los movimientos obreros en los tiempos pasados. En efecto, siendo un movimiento que se propone defender los actuales intereses de los trabajadores, debe necesariamente adaptarse a las condiciones de la vida actual.

Ahora bien: si los intereses de un oficio cualquiera coinciden con los intereses de la clase obrera, el sindicalismo es una buena escuela de solidaridad; si los intereses de los obreros de un país son idénticos a los intereses de otro, el sindicalismo es un magnífico medio de desarrollar la fraternidad humana; si los intereses del momento no se hallan en contradicción con los del porvenir, el sindicalismo es una buena preparación de la revolución. Pero no siempre es así.

La armonía de los intereses, la solidaridad entre todos los hombres, es el ideal porque suspiramos y luchamos.



ideal que no encontramos ni entre los hombres de una misma clase ni entre los otros de clases diferentes. Hoy lo natural es el antagonismo y la independencia de los intereses al mismo tiempo: la lucha de uno contra todos y de todos contra uno. Y no puede ser otra cosa en una sociedad en que, a consecuencia del sistema capitalista de producción (producción fundada sobre el monopolio de los medios de producción y organizada internacionalmente en provecho de unos cuantos individuos), hay mas brazos que trabajo disponible y más bocas que pan para llenarlas.

En esta textura, es imposible aislarse, bien como clase o como nación, pues la condición de cada uno depende más o menos directamente de las condiciones generales de la humanidad. Imposible también vivir en paz, ya que es necesario defenderse y aun atacar algunas veces.

Dicho todo esto, vese claramente que el movimiento sindicalista no puede reemplazar al movimiento anarquista. Puede tan sólo servir como medio de educación y preparación revolucionaria, y eso siempre que sea impulsado por la acción y la crítica anarquista.

Los anarquistas deben abstenerse de identificarse con el movimiento sindicalista; no deben considerar como fin lo que solamente es un medio de propaganda y de acción. Deben permanecer en los sindicatos para impulsarles hacia adelante y procurar hacer de ellos instrumentos de combate para la revolución social. Es necesario trabajar para desarrollar en los sindicatos su influencia educadora, la propaganda de las ideas, las huelgas, el espíritu de proselitismo, el odio a los políticos y autoridades, y la solidaridad hacia toda clase de grupos e individuos que luchan contra los amos.

Los anarquistas en los sindicatos deben combatir todo lo que tienda a hacerles egoístas, pacíficos, conservadores; deben combatir el orgullo profesional, el espíritu de clases, las fuertes cotizaciones, la acumulación de los capitales, los servicios de seguros, la confianza en los buenos oficios del gobierno, las relaciones amistosas con los patronos y el nombramiento de empleados burócratas a sueldo y permanentes.

En estas condiciones, la participación de los anarquistas en el movimiento sindicalista puede dar buenos resultados.

Esta táctica puede ser perjudicial algunas veces para los intereses de unos cuantos grupos, pero jamás para la causa anarquista, es decir, para el interés general de la humanidad. Nosotros procuramos, mientras llega la revolución, arrancar a los gobiernos y patronos la mayor cantidad de bienestar y libertad posible, pero siempre sin comprometer el porvenir por cualquier miserable ventaja momentánea, que, las más de las veces, suele ser ilusoria y lograda a costa de otros obreros.

Guardémonos, pues, de nosotros mismos. El hecho de haber abandonado el movimiento obrero ha influido mucho contra el anarquismo, pero al menos lo ha dejado completamente puro.

El error de confundir el movimiento anarquista con el sindicalista será mucho más grave. Quizá nos suceda lo que a los social demócratas cuando penetraron en la lucha parlamentaria: ganaron en fuerza numérica, pero cada día fueron menos socialistas. Nosotros también seremos más numerosos cada día, pero ¡quién sabe si dejaremos de obrar como anarquistas!

ENRIQUE MALATESTA.

## LOS POBRECITOS FRAILES

Se ha hundido la iglesia de San Isidro.

Según la voz pública, el hundimiento lo provocaron los pecados de la frailería, uno de los cuales es servir de puntal a la oligarquía chilena, sanguiñaria y cerrada a toda justicia para con los pobres.

Es sugerente que Dios permita la ruina de los templos en que se le adora, sabido como es que los frailes dicen que el templo católico es la Casa de Dios.

¿Por qué Dios permite que se hunda la Casa, en que recibe el diario homenaje de frailes y de beatas?

La lógica nos dará la respuesta.

\*\*

En el comienzo de nuestra era, Cristo fué hecho crucificar por la aristocracia judía, tan así como la Oligarquía Chilena crucifica al Pueblo Trabajador en pleno siglo XX. Ejemplo, los albergados. Otro ejemplo, las persecuciones contra los que protestan de la obra oligárquica, los llamados «subversivos...» Un tercer ejemplo, el Pueblo muerto de hambre...

Cristo fué un humilde pastor de almas, tan pobre que Él mismo decía "que hasta las fieras de las selvas tenían su guarida en que descansar, mientras el Hijo del Hombre no tenía dónde reposar su cabeza..."

Y los que se dicen continuadores de su obra,—los frailes católicos,—no tienen ya dónde echar el dinero sacado al Pueblo con miles de engaños, como esa de las mandas, agua de Lourdes, indulgencias, testamentos en artículo de muerte, óleos, bendición de matrimonios, y todos los demás negocios simoníacos y profanos, en que tan duchos son los ministros del Señor... Sólomente en Santiago la gente de manto y coronilla posee propiedades por más de cuatrocientos millones, pues son manzanas enteras edificadas en el centro de la ciudad, y cuyo arriendo sólomente daría rentas para vivir cómodamente a diez mil familias, por un espacio de tiempo indefinido. En la parte rural, cada comunidad posee una o dos haciendas, captadas entre la gente rica por medio de la confesión y toda laya de místicos mangoneos...

Cristo fué pobre, paupérrimo. Los

frailes son ricos, son Nabad que nadan en la abundancia, mientras gran parte del Pueblo, la inmensa mayoría, gime de hambre a sus pies.

Cristo fue humilde por excelencia. El fraile es orgulloso, altanero, soberbio.

Cristo abominó de los ricos, siendo históricamente célebre aquel su pensamiento de que "es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, antes que se salve un rico". Los frailes son opulentos, hacen causa común con los magnates, y les ayudan a defender la riqueza expoliada, amenazando a los tontos, que todavía son muchos, con el infierno.

Cristo dijo: "Mi reino no es de este mundo", denotando con esto que despreciaba los bienes terrenales. Los frailes tienen sus cinco sentidos puestos en las riquezas temporales, de las que se han adueñado con miles de artimañas.

\*\*

Quien tiene ojos para ver, se da cuenta de cómo es verdad todo lo dicho, y se desprende de aquí que el fraile es un enemigo de Dios, un Anticristo, puesto que en el hecho desmiente la doctrina del Filósofo de Judea, llevando su lujuria por las riquezas a extremos inauditos.

En efecto, ¿quiénes son en Chile los más ricos? Los curas, los frailes y las monjas.

¿Quiénes, apesar de esto, son en Chile los más pedigüeños?—Los curas, los frailes y las monjas.

¿Quiénes son en Chile los más avaros?—Los curas, los frailes y las monjas.

¿Quiénes son en Chile los verdaderos Demonios?—Los curas, los frailes y las monjas.

Et sic de coctis.

\*\*

Si Dios existe, no es raro que castigue con estos derrumbes a los profanadores de su Casa... Es el peso de sus culpas la causa directa del hundimiento de los templos, convertidos por los curas en cuevas de mercaderes...

Pero los demonios con sotana se dan maña para sacar partido hasta del de-

sastre. Ya iniciaron las colectas que han de producirles abundante cosecha de pesos...

Los pobres de espíritu pondrán sus pequeños ahorros en manos del cura de San Isidro, para que haga una iglesia nueva, donde se rinda culto al gran Dios de los frailes, el Dinero...

Pero tú, obrero de conciencia emancipada, si una runfla de beatas se acerca por tu casa en demanda de ayuda para la reconstrucción, coge la tranca y da con ella sendos trancazos a las pedigüeñas...

M. J. M.

## IMPORTANTE

A las personas que pagaron su cuota por derecho de matrícula a los Cursos Pedagógicos organizados por la Sociedad Profesores de Instrucción Primaria se les compran los créditos y derechos que adquirieron contra don Aniceto Gallardo, por el hecho de no haberse efectuado dichos cursos.

Se aceptan poderes para efectuar el cobro.

SOTO RENGIFO R.

Casilla 3323

## PIC-NICK

Año Nuevo 1.º Enero 1922, Quinta «Los Castaños» (Av. Independencia frente Av. Francia).

Pro-pesos y propaganda sindical del Departamento de Oficios Varios de la I. W. W.

ENTRADA: 60 centavos



PABLO ELTBACHER

Editorial CLARIDAD

# LA DOCTRINA ANARQUISTA

A través del pensamiento de Godwin, Proudhon, Stirner, Bakunin, Tolstoy y Kropotkin.

Pedidos y Giros a la Administración de "CLARIDAD" — Casilla 3323, Agustinas 632, SANTIAGO.

Precio: 50 ctvs. ejemplar. Para los agentes, condiciones especiales de venta.